

GRAN HIMNO A ATÓN

¡Apareces resplandeciente en el horizonte del cielo,
oh Atón vivo, creador de la vida!
Cuando amaneces en el horizonte oriental,
llenas toda las regiones con tu perfección.
Eres hermoso, grande y brillante.
Te elevas por encima de todas las tierras.
Tus rayos abarcan las regiones
hasta el límite de cuanto has creado.
Siendo Ra alcanzas sus límites,
y los dominas para este hijo bienamado por ti.
Por lejos que te encuentres, tus rayos siempre están sobre la tierra;
aunque se te vea, tus pasos se desconocen.
Cuando te ocultas por el horizonte occidental,
la Tierra se oscurece como si llegara la muerte.
Se duerme en los aposentos, con las cabezas cubiertas,
y lo que un ojo hace no lo ve el otro.
Aunque fueran robados sus bienes,
que están bajo sus cabezas,
los hombres no se percatarían.
Todos los leones salen de su guarida,
todas las serpientes muerden,
la oscuridad llega, la Tierra reposa en silencio,
cuando su Creador descansa en el horizonte.
La Tierra se ilumina cuando te elevas por el horizonte,
cuando brillas, como Atón, durante el día.
Cuando lanzas tus rayos,
las Dos Tierras lo festejan,
los hombres despiertan y se levantan sobre sus pies,
porque tú los has despertado;
los cuerpos se purifican, se visten,
sus brazos adoran tu aparición,
el país entero se pone a trabajar,
todos los animales pacen en sus pastos,
los árboles y las plantas brotan,
los pájaros vuelan más allá de sus nidos,
mientras sus alas desplegadas saludan tu ka.
Todas las manadas brincan sobre sus patas,
lo que vuela y todo lo que se posa,
vive cuando te alzas por ellos.
Los barcos se ponen en camino tanto hacia el norte como hacia el sur,
los senderos se abren cuando asciendes,
los peces del río saltan hacia tu rostro,
y tus rayos penetran hasta el centro del Gran Verde.
Tú, que haces que la semilla crezca en las mujeres,
que creas la semilla de las gentes,
que alimentas al hijo en el vientre de su madre,
que le apaciguas para calmar sus lágrimas,

eres la nodriza en el seno,
el que da el aliento
y alimenta todo lo creado.
Cuando surge del vientre a respirar,
el día de su nacimiento,
abres su boca,
y provees sus necesidades.
Cuando el polluelo pía en el huevo, en su cascarón,
dentro, le das el aliento que le hace vivir;
cuando tú le has completado,
rompe el cascarón
y sale del huevo,
para anunciar su terminación,
Caminando sobre sus patas apenas ha salido de él.
¡Cuán numerosas son tus obras,
aun cuando permanecen ocultas a la vista!
¡Oh Dios Único, inigualable!
Creaste la Tierra según tu deseo, tú, solitario,
a todos los hombres, el ganado y los rebaños;
cuanto existe en la tierra que anda sobre sus patas,
todo lo que hay en el cielo que vuela con sus alas,
las tierras de Jaru y Kush,
la tierra de Egipto.
Pones a cada hombre en su lugar,
provees sus necesidades,
todo el mundo dispone de su comida,
la duración de su vida está calculada,
sus lenguas difieren en el habla,
así como sus caracteres,
sus pieles son distintas,
porque tú diferenciaste a las gentes.
Creaste a Hapy en la Duat
y lo traes según tu deseo,
para alimentar a las gentes,
porque las creaste para ti mismo.
Señor de todo, que se esfuerza por ellos,
Señor de todas las tierras que brilla por ellas,
Atón del día, grande en Majestad.
Haces vivir a todas las tierras lejanas,
creaste un Hapy celeste que desciende por ellas,
que provoca olas sobre las montañas, como el Gran Verde,
para inundar sus campos y sus ciudades.
¡Cuán excelentes son tus designios, Oh Señor de la Eternidad!
El Hapy que está en el cielo para los pueblos extranjeros
y para todas las criaturas de los países que caminan sobre sus patas,
para Egipto, el Hapy que sale de la Duat.
Tus rayos alimentan los campos,
cuando brillas, viven, germinan por ti;
hiciste las estaciones para nutrir todo cuanto has creado,
el invierno para enfriar, el calor para que te saboreen.

Creaste el cielo lejano para brillar en él,
para observar todo aquello que hiciste.
Tú, solo, brillando, en tu manifestación de Atón viviente,
elevado, radiante, distante, cercano,
creaste millones de manifestaciones de ti mismo,
ciudades, pueblos, campos, el discurrir del río,
porque eres el Atón del día en las alturas.
Discurres para dar la existencia
a los seres que has creado,
estás sobre ellos y puedes ver su regocijo.
Estás en mi corazón,
no hay otro que te conozca,
sólo tu hijo Neferjeperura Uaenra,
a quien has mostrado tus caminos y tu poder.
Los de la Tierra vienen a la existencia de tu mano, como tú los creas;
cuando amaneces ellos viven,
y cuando te ocultas mueren.
Tú eres, tú mismo, la duración de la vida; se vive por ti,
todos los ojos contemplan tu perfección hasta que te ocultas,
todos los trabajos cesan cuando descansas por Occidente,
y cuando amaneces haces que todo el mundo se mueva por el Rey.
Cada pierna se mueve porque creaste la Tierra,
les haces surgir para tu hijo, que nació de tu cuerpo,
el Rey que vive por Maat, el Señor de las Dos Tierras,
Neferjeperura El Único que pertenece a Ra,
el hijo de Ra que vive por Maat, Señor de las coronas,
Ajenatón, duradera sea su vida,
y la de la Gran Reina a quien él ama, la Señora de las Dos Tierras,
Nefer-neferu-Atón Nefertiti; que viva por siempre jamás.

PEQUEÑO HIMNO A ATÓN

¡Oh Atón viviente, eterno Señor, apareces resplandeciente!
Eres radiante, perfecto, poderoso,
grande es tu amor, inmenso.
Tus rayos iluminan todos los rostros,
tu brillo da vida a los corazones,
cuando llenas las Dos Tierras con tu amor.
Venerable Dios, autocreado,
tú creaste todas las tierras y todo lo que en ellas existe,
a los hombres, el ganado y los rebaños,
todos los árboles que crecen de la tierra;
viven cuando amaneces por ellos.
Eres madre y padre de cuanto has creado.
Cuando apareces sus ojos te contemplan,
tus rayos iluminan toda la Tierra.
Todos los corazones aclaman tu presencia,

cuando te elevas como su señor.
Cuando te ocultas en el horizonte occidental del cielo,
se postran como si muriesen,
con sus cabezas cubiertas, su respiración cesa,
hasta que de nuevo te elevas en el horizonte oriental del cielo,
y sus brazos aclaman tu ka,
cuando nutres sus corazones con tu perfección.
Cuando lanzas tus rayos surge la vida
y todas las tierras lo festejan.
Cantantes y músicos gritan de alegría,
en el patio de la capilla *benben*
y en todos los templos de Ajetatón,
el lugar de la verdad en el que te regocijas.
Se ofrecen los alimentos en sus centros
tu sagrado hijo pronuncia tus oraciones,
¡oh Atón que vive en sus apariciones!
todas las criaturas saltan ante ti.
Tu venerable hijo exulta alegría.
¡Oh Atón, que vive diariamente con plenitud en el cielo!
Tu descendencia, tu venerable hijo, El Único de Ra.
El Hijo de Ra no deja de ensalzar su perfección,
Neferjeperura Uaenra.
Soy yo, tu hijo, quien te sirve y quien exalta tu nombre.
Tu poder, tu fuerza están firmes en mi corazón,
eres el Atón viviente cuya imagen perdura,
has creado el cielo lejano para brillar en él,
para observar todas tus creaciones.
Eres El Único y en ti hay un millón de vidas.
Das el aliento de vida en sus narices para hacerlas vivir.
Gracias a la vista de tus rayos existen todas las flores,
todo lo que vive y brota del suelo crece cuando tú brillas.
Los rebaños pacen abrevando de tu vista,
los pájaros en el nido vuelan con alegría,
y despliegan sus alas plegadas en señal de adoración.
¡Oh Atón viviente, su creador!